

MUJERES DE MI TIERRA

Ana Cármenes Sánchez

Estos días, en que han vuelto a mí tantos recuerdos, he sentido la necesidad de escribir unas palabras como homenaje para ti y para todas esas mujeres campesinas de tu generación y deciros que os admiro profundamente por muchas cosas, por esos valores que intentasteis transmitirnos y que nosotras a veces hemos dejado en el camino. Pero sobre todo porque fuisteis valientes, sabias, generosas y alegres.

Afrontasteis con valentía los duros años que os tocó vivir, sin quejas, trabajando de sol a sol para que nosotros tuviéramos una vida mejor.

No necesitasteis libros, congresos ni conferencias para saber que la lactancia materna era lo mejor para vuestros hijos. Y además a demanda como recomiendan ahora.

Sabíais atender partos, curar catarros, restañar heridas, cuidar ancianos...acunar y abrazar a los vuestros amorosamente.

Erais las mejores haciendo gorros, calcetines, bufanda... y muñecas de trapo.

Con muy pocos ingredientes, a veces solo huevos, pan y leche, elaborabais las mejores recetas y no necesitabais desestructurarlas para que supieran a gloria.

No conocíais la palabra solidaridad pero siempre estabais dispuestas ayudar al que lo necesitaba, sin importaros el día o la hora. Y compartíais vuestra comida con aquellos pobres de verdad, que acudían

periódicamente al pueblo y a los que nunca negasteis el pan y la sonrisa.

Amasteis a los animales y los campos, cuidasteis de la naturaleza sin saber nada de ecología y adornabais vuestra casa con lo que ella os ofrecía, ramos de flores, ramas secas, recogidas, la mayoría de las veces, a la vuelta del duro trabajo.

Pienso que en muchas cosas fuisteis más libres que nosotras. No os deprimíais por unas arrugas, ni por unos kilos de más, ni por no ir de vacaciones. Paseasteis, paseáis algunas todavía, vuestra vejez con una dignidad envidiable, aparentando sin rubor vuestra edad sin operaciones ni cosméticos.

Disfrutasteis al final de lo poco que os dio la vida, pero sobre todo de los pequeños éxitos que conseguían vuestros hijos y nietos sin daros cuenta que casi todos eran obra vuestra. Pues si algunos o muchos hemos tenido una vida mejor, ha sido gracias a vuestro trabajo y sobre todo a vuestras renunciadas.

Y todo lo habéis hecho sin pedir nada a cambio y con una sonrisa. Os merecéis más que estas pobres palabras pero yo las escribo con todo el cariño para mi madre y todas esas madres de las orillas del Porma y del Curueño que tuve el honor de conocer.